Las partidas de nacimiento juegan muy malas partidas. Aunque no es lo mismo la partida de nacimiento de Sarita Montiel que la partida de nacimiento de Antonio Gala. En aquélla interesa el cuándo; en ésta, el dónde. ¿Saben ustedes todo eso de Córdoba lejana y sola, de la ciudad de los Califas, de la tierra de Manolete, de Julio Romero de Torres pintó la mujer morena? Bueno, pues quítenselo de la imaginación y no se les vaya a ocurrir a partir de ahora aplicarlo a Antonio Gala. Porque Antonio Gala es manchego. Así, como suena. Manchego como el tinto de garrafa que embotella la COES. Manchego como el queso. Manchego como las tortas de Alcázar. Uno nunca se pensaba que un espíritu tan exquisito como Antonio Gala se fuera a salir con esta ordinariez de haber nacido manchego.

Manchego y no de Santa Cruz de Mudela, que suena como poético, ni del Viso del Marqués, que resultaría entre las mantelerías de hilo de Mayte, sino de Brazatortas. Otra ordinariez. Como que a los estudiantes el único que los entiende es Echeverría. Que hagan huelgas, hijo, que pongan todos los carteles que quieran, que se manifiesten. Todo, menos ponerse a buscar la partida de nacimiento de Antonio Gala. Esto nos pasa porque los estudiantes no escuchan las recomendaciones del Consejo de Rectores, ni oyen los discursos de Esteruelas, ni leen el Reglamento de Disciplina Académica ni nada. A la Universidad se va a estudiar, y no a sacarle la partida de nacimiento a Antonio Gala, niño.

Porque uno no es nadie; si no, expedientaba a esos estudiantes cuatro o cinco cursos o los mandaba a La Laguna, que está aquello muy tranquilito y no hay más subversión que la del Mencey Loco. ¿Mira que negar documentalmente que Gala es cordobés? ¿Qué van a decir ahora los críticos, si ya nadie se va a creer lo de los recursos poéticos del autor andaluz y esos circunloquios?

No estaría mal, por otra parte, animar a esos estudiantes que siguieran, porque la mancha de la mora con otra verde se quita. Así a lo mejor descubrimos que Pemán no es de Cádiz, que Delibes no es de Valladolid, que Cunqueiro no es de Galicia, que Pla no es del Ampurdán, que... ¿Se imaginan ustedes a un Delibes manchego? ¿Qué truchas va a pescar en los Ojos del Guadiana? ¿Se imaginan un Pla manchego? ¿Qué cuarenta mil páginas se pueden escribir en Manzanares?¿Qué meigas iba a describir en Tomelloso u Cunqueiro manchego? ¿Han pensado una sola vez en un Pemán de Camuñas, que no es un editor, sino un pueblo de Ciudad Real? ¿Qué íbamos a hacer con un Séneca manchego? O a lo mejor resulta que sí, que hasta Séneca era manchego, de Brazatortas por más señas. Después de todo, hasta Madrid está en la Mancha. Pero eso no se dice, porque ser de la Mancha en España es una ordinariez. Una ordinariez que, por lo bajinis, ni le perdonamos al Quijote. Hubiera quedado mucho más de recibo un Quijote de los Nuevos Ministerios. ■ **DESPEÑAPERROS.**

La langosta de los pobres

En una entrevista concedida a «Nuevo Fotogramas», la actriz Aurora Bautista decía que si se había desnudado (o casi) en la sin par película de José Antonio Barrero «Los pasajeros» había sido sólo porque el director le prometió utilizar esa secuencia sólo en la versión extranjera; que si ella hubiera pensado que también en España se iba a ver dicha secuencia se hubiera negado. Y es que, en su opinión, los españoles no estamos preparados a ver «ciertas» cosas. Que no es como en el extranjero, que allí, sí. Que los españoles somos como los pobres que siempre están comiendo pan y que si algún día probamos una langosta va y nos da una indigestión.

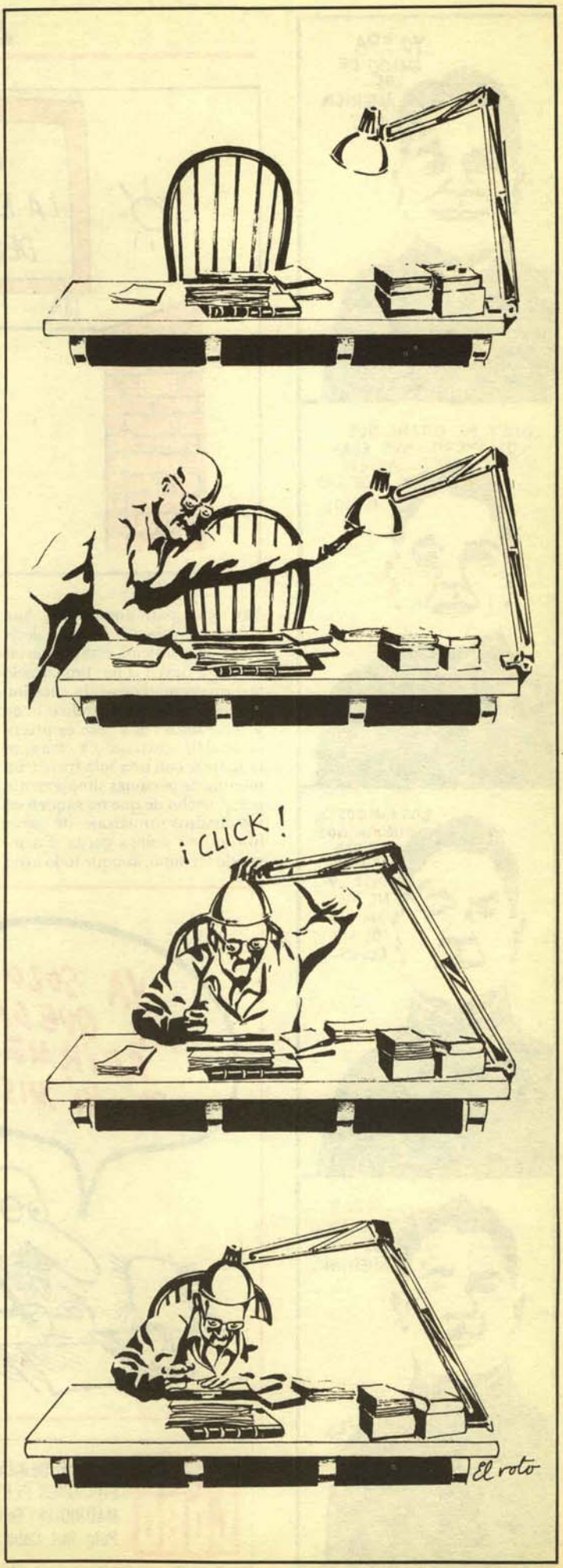
La filosofía gastronómico-erótica de la señora Bautista no deja de tener sus encantos. Y un

indudable sentido de la responsabilidad social cuando se preocupa tanto de la buena digestión de los estómagos hispánicos. ¿Qué sería de ellos si pasaran del pan negro de todos los días a la exquisitez de un buen marisco, es decir, de un desnudo bueno o malo cinematográfico? Este sentido responsable de Aurora Bautista tiene una indudable importancia porque abre un nuevo concepto a los sesudos criterios que la censura cinematográfica ha mantenido en España durante los últimos cuarenta años. Como los censores, la señora Bautista no piensa en la necesidad de eliminar el pan como único sostén alimenticio y sólo piensa en los desagradables esfuerzos de los jugos gástricos celtibéricos. Inventarse una teoría justificadora a partir de la excepcionalidad del pan único, no es más que continuar —ahora con criterios dietéticos— la serie de teorías similares que se vienen arguyendo para que los españoles no podamos ver en la pantalla lo que la vida real (y por supuesto el cine de otros países) ofrece continuamente.

Uno cree, junto con Aurora Bautista, que su desnudo en «Los pasajeros» no está justificado. Pero porque lo que realmente cree uno es que no hay nada justificado en dicha película. Lo que, de todas formas, no niega su derecho a existir y a ser contemplada por todos los espectadores que lo deseen. La película de Barrero es un desatino, pero mucho más las palabras que Aurora Bautista esgrime ahora para disculpar «de cara a su público» el desnudo que semiluce en la película. (Que no es, además, el primero: ya en «Una vela para el diablo», película tan delirante como la que nos ocupa, la señora Bautista, recortada para España, lucía parte de sus encantos marisqueros). Lo que se debe pensar es, que no existe ese público personal que Aurora Bautista cree. El público somos todos y a todos, en principio, debe dirigirse. La apropiación fragmentaria que hacen los actores y las actrices españoles del público consumidor de películas es una materia digna de análisis; con esa aberración se comete más de un disparate cultural. Y que «ese» público, en todo caso, seguirá a Aurora Bautista porque ella es así, es decir, porque es apta para la mariscada del desnudo. ¿O es que, capaz de desnudarse por servir a una película, «su» público tiene que ignorar esa posibilidad para mantener una supuesta admiración basada en la cortapisa de una mentirijilla? ¿Por que valora la señora Bautista a un público incapaz de degustar el sano marisco que ella dice que sí aprecia en películas extranjeras?

Y que conste que personalmente me encuentro entre los que creen que Aurora Bautista es una actriz desaprovechada o ignorada. «La tía Tula» vino a demostrar que había en ella algo más que lo que nos ofreció en «Locura de amor» o «Agustina de Aragón». Pero, por favor, Aurora, deje de querer mantenerse en varios sitios al tiempo. Que eso desgasta mucho y no es, además, tiempo. Con mis respetos. ■

DIEGO GALAN.

Relatividad del camelo

Hace días, una personalidad del mundo del arte dijo que en pintura se ha vuelto al figurativismo porque la gente está ya harta de camelo. Muy suyo de decirlo, pero a uno, quizá porque se ha acostumbrado a descifrar medias palabras, le parece que no